

EL CAMBIO URBANO. CONCENTRACIÓN, DIFUSIÓN DESCENTRADA Y DESARTICULACIÓN

Guadalupe Hoyos Castillo¹

Resumen

El objetivo del artículo es realizar una revisión de las argumentaciones del *cambio urbano*, pues emerge como el nuevo paradigma de la urbanización de la sociedad. Tal proceso se encuentra documentado y alcanza cierto grado de consenso en realidades desarrolladas y, existen voces y trabajos que sostienen la aparición del mismo en América Latina. Nosotros sostenemos que la nueva realidad urbana aparece como hipótesis en exploración sólo en algunas áreas metropolitanas latinoamericanas.

Palabras claves: cambio urbano, urbanización, territorio

Abstract

The aim of the article is to review the arguments of *urban change* that emerge as the new paradigm of the urbanization of society. This process is documented and has reached some consensus in developed realities and there are voices and works that maintain the appearance of it in Latin America. We argue that the new urban reality appears as hypotheses in exploration only for some metropolitan areas of Latin America.

Key words: urban change, urbanization, territory.

¹ Profesora e investigadora de la Facultad de Planeación Urbana y Regional de la Universidad Autónoma del Estado de México. Integrante del Cuerpo Académico *Estudios Territoriales y Ambientales* con registro Sep: UAEMéx-C28. Correo electrónico: gdhoyosc@uaemex.mx

I. Introducción

El cambio urbano sostiene que la sociedad tiende a organizarse en red de asentamientos, formando la “no ciudad” pues desaparece la relación centro-periferia que constituía a la urbanización por aglomeración. Sostiene cambios estructurales que generalmente se vinculan con las transformaciones del capitalismo y su continua búsqueda de la ganancia y de ello deriva procesos sociales, culturales, tecnológicos y políticos mismos que se expresan en una configuración propia con dos macro procesos. La hiperconcentración en el nivel agregado y la desintegración en la escala próxima. Así surgen patrones con periferias interminables, dispersión desarticulada y modalidades novedosas de ocupación del territorio.

Los procesos de *Urbanización* por los que atraviesan los distintos países parecen dejar atrás o debilitan las explicaciones de la urbanización industrial –que inicia a finales del siglo XVIII y declina en la segunda mitad del siglo XX, proceso documentado en la literatura especializada desde los años setenta que a su vez arrancan años atrás. Ello ha sido calificado como nueva fase también llamado *cambio urbano*.

El artículo tiene tres partes: la primera, aborda las distintas perspectivas de los procesos en el territorio que sostienen el *cambio urbano* en contextos desarrollados; la segunda, distingue aquellas tendencias globales de los procesos propios en América Latina, donde dicha tendencia es una hipótesis en exploración y; la tercera, presenta reflexiones de cierre.

II. Urbanización. Contexto y teoría de su difusión en el territorio

Aquí, en forma sintética y somera se presentan las líneas de argumentación más recurrentes en contextos socioeconómicos nacionales evolucionados. Los argumentos del *cambio urbano* que abarca la organización espacial del sistema capitalista apunta lo siguiente: la inviabilidad del sistema capitalista y sometimiento al capital, el predominio de la tecnología y las comunicaciones, todo lo cual va cuestionando el herramental teórico y conceptual, pues se avanza hacia la urbanización generalizada, confronta sobre todo la larga trayectoria de la configuración morfológica. Al respecto existen posturas críticas, otras son perspectivas descriptivas de tendencias interrelacionadas entre el sistema económico y el cambio territorial, otros más como una transformación de la historia y también quienes sugieren partir por los fundamentos de partida, revisar el vocablo ciudad.

a) La inviabilidad del sistema capitalista y crisis de organización espacial

En un orden de mayor complejidad crítica e ideológica, Fernández (1996) expone una reflexión sobre el modelo capitalista vigente en una relación modelo productivo – modelo territorial, mediante tres tesis. En la primera, indica que el actual modelo productivo (de concentración e interdependencia), económico y social, se basa en la lógica del crecimiento y la acumulación, en su evolución genera un orden aparente sustentado en un aumento constante del consumo energético, que engendra a su vez un

Quivera 2009-1

desorden creciente de índole interna (económica y social) y externa (ambiental), al disolver y absorber estructuras previas. Éste contribuye a la creación de desorden, principalmente en los procesos entrópicos, genera crisis económica, sociopolítica y ambiental, todo ello, se manifiesta en las principales metrópolis por ser el lugar de acumulación y consumo.

En su segunda tesis, sostiene que el modelo requiere una proyección planetaria para seguir creciendo y lo hace a costa de avanzar en los países de la periferia en los que genera desigualdades. En ese marco, las tendencias de concentración urbana adoptan formas distintas en los países, los del centro y los de la periferia, en estos últimos aumenta el crecimiento demográfico, se incrementa la conflictividad difusa y puntual como expresión de la ingobernabilidad de lo social. En la tercera tesis, sostiene que la transformación radical del modelo, en el plano estatal y planetario, vendrá de fuera de las actuales estructuras institucionales, proviene de lo político y básicamente desde la sociedad civil. En el caso de las megaciudades de América Latina o países de la periferia, un ejemplo como otros, indica a la conflictividad social, criminalidad, desintegración social y exclusión como hechos comunes. En el orden mayor apunta el agotamiento de los recursos, el cambio climático y los límites de la producción alimentaria. Para Fernández, el modelo es generador de procesos que conllevan crisis, desorden e ingobernabilidad, por tanto no tiene viabilidad.

b) Las tecnologías y organización del capital

En la perspectiva descriptiva, el cambio urbano ha sido fundamentado nuevamente por la revolución tecnológica (para unos como tercera revolución industrial y para otros como tercera revolución urbana), se dice que ésta transforma procesos, estructuras, métodos y acciones de toda índole, cuyo resultado es el advenimiento de la flexibilidad y por extensión de procesos, la flexibilidad territorial.

Al respecto, Castells postuló hace dos décadas que las nuevas tecnologías devienen cambios estructurales. “Los factores de cambio permiten una mayor flexibilidad territorial que se expresa en nuevas formas de funcionamiento, de relación y de organización espacial. Ello conduce a la flexibilización que constituye un rasgo importante del actual momento de la dinámica territorial: la transición del espacio de lugares al espacio de flujos” (Castells, 1989). En esta línea de reflexión, la flexibilidad, las comunicaciones electrónicas, así como la comunicación terrestre y aérea, se ubican en la base de la explicación de la distribución de los procesos, de manera que la incorporación o participación a dichos atributos tecnológicos develará la presencia de los mismos procesos en ciudades, regiones y países.

La explicación de los efectos de la tercera revolución industrial con énfasis en la movilidad geográfica del capital viene de Aguilar (2006: 128) quien sostiene que “En términos territoriales, la tercera revolución industrial produce dos tendencias urbanas contradictorias: la dispersión de la población y la aglomeración de funciones. En el primer caso, se estimula la desurbanización y la dispersión de la población, ya que la tecnología y la consolidación de líneas de producción promueven tanto el trabajo estandarizado como los sitios de producción dispersos. Además, las estrategias

Quivera 2009-1

económicas de las empresas y su nueva organización las lleva a buscar localizaciones menos urbanas. De aquí que, en las áreas manufactureras tradicionales se haya observado una disminución en la dinámica económica, y una relativa y continua descentralización de empleo y población. Al mismo tiempo, la tendencia opuesta da lugar a la concentración o aglomeración de funciones particularmente de oficinas centrales de grandes corporaciones en unas pocas grandes ciudades. Estos centros urbanos ejercen un control económico sobre grandes regiones mundiales”. Así, el autor precisa que las nuevas formas de dispersión y de concentración geográfica, no son otra cosa que los patrones de la movilidad del capital de una región hacia otra.

De manera que la anterior organización, donde el modelo de los lugares centrales de Christaller había constituido por mucho tiempo la representación más aceptada, con un conjunto de propiedades en términos de difusión territorial vertical o jerárquica de corta y media distancia, ahora tiende a ser desplazada por una en que “la economía está estructurada mucho más fuertemente por la red primaria metropolitana, que por las relaciones verticales, con las zonas o las metrópolis secundarias” (Veltz, 1996: 65). Resulta así, que “...la globalización deterritorializa el mundo, lo divide en fragmentos, a los que da autonomía como sistemas locales para después someterlos a su reglas” (Dematteis, 2002:173). La transformación económica es la base de la explicación, y es este cambio en la dinámica territorial lo que sienta las bases para la formación de un nuevo patrón de urbanización, que comienza a imponerse en forma generalizada, más allá de la especificidad de cada ciudad (de Mattos, 2008).

En una perspectiva histórica integral, cuyo trasfondo de observación es la Europa Occidental, se dice que los cambios actuales son la evolución de la urbanización cultural y espacial con tres aspectos interrelacionados: el transporte, las comunicaciones y los atributos que poseen las personas, es decir los efectos combinados de las tecnologías en sujetos y actores.

Tal planteamiento lo desarrolla Ascher (2004), quien sostiene la siguiente “hipótesis –ahora que se inicia una nueva fase de la modernización- de que los cambios que se esbozan en el urbanismo actual prefiguran una tercera revolución urbana moderna” y denomina neourbanismo, quien no admite un proceso post moderno y tampoco acepta el *new urbanism* norteamericano². Para este autor, Europa Occidental ya ha conocido dos revoluciones urbanas modernas (la primera que constituyó la ciudad del Renacimiento y de la Edad Moderna, la segunda de la revolución industrial y del desarrollo del capitalismo). A las dos primeras fases de la modernización con sus revoluciones urbanas correspondió una mutación profunda en las maneras de pensar, producir, utilizar y gestionar los territorios en general y las ciudades en particular.

Se dice que si bien la *tercera revolución urbana* dio inicio hace tiempo, pero ahora sus procesos son nítidos. Apunta cinco cambios: “la metapolización, la transformación de los sistemas urbanos de movilidad, la formación de espacios -tiempos individuales, la redefinición de la correspondencia entre intereses individuales, colectivos y generales, y las nuevas relaciones de riesgo” (Ascher, 2004: 56). Por su parte, por metapolización, se refiere a que las ciudades cambian de escala y de forma, es

² El *New Urbanism* norteamericano remite a tres tipos de prácticas: estilo estético, diseño urbano y forma de urbanización (Ascher, 2004: 88).

Quivera 2009-1

un doble proceso de metropolización y de formación de nuevos tipos de territorios urbanos: las *metápolis*.

La metropolización, ocurrió con el crecimiento de las ciudades, y se apoya en el desarrollo de los medios de transporte y de almacenamiento de bienes, información y personas (bip) y en las tecnologías que mejoran su rendimiento. Estos medios de transporte y de almacenamiento, rentables y cada vez más individualizados, confieren nuevas formas a las aglomeraciones urbanas. Se constituyen las *metápolis*, es decir, grandes conurbaciones, extensas y discontinuas, heterogéneas y multipolarizadas.

Por tanto, el crecimiento inerte de las aglomeraciones, por extensión a su periferia inmediata y por su densificación, da paso a un crecimiento externo, es decir, por absorción de ciudades y pueblos cada vez más alejados hacia su zona de funcionamiento cotidiano. Los límites y las diferencias físicas y sociales entre campo y ciudad se vuelven menos precisos. Las estructuras de las redes de transporte rápido (en nodos y arcos) influyen cada vez más en los sistemas y redes urbanos. Las ciudades pequeñas y medianas procuran tener conexiones con las grandes aglomeraciones para obtener el máximo beneficio de su urbanidad (de su potencial).

Según Ascher, la metapolización, como la globalización, induce un doble proceso de homogeneización y diferenciación: homogeneización, el mismo tipo de actores económicos se encuentran presentes con las mismas lógicas en todos los países y en todas las ciudades y; diferenciación, porque la competencia interurbana es mayor y profunda, acentuando la importancia de las diferencias. Esta doble dinámica constituye el marco de las políticas de desarrollo local y abre un espacio para el debate, la transacción y la asociación entre actores económicos móviles y locales.

En un ejercicio de extensión del razonamiento, se califica al fenómeno actual como de *urbanización global*, el cual en parte deriva de los efectos de las tecnologías de la información. Al respecto Baigorri (1996) dijo hace algunos años ya que “uno de los motores del nuevo modo de producción informacional es justamente la propia producción y reproducción de la ciudad, y de ahí los grandes conflictos que se desarrollan en torno a la frontera física entre lo rural y lo urbano... El espíritu del capitalismo y la sociedad informacional han penetrado hasta tal punto en esos supuestos espacios rurales que no es fácil percibir hoy diferencias en hábitos, actitudes y valores, y menos aún en lo que se refiere a las estructuras y relaciones de producción. *Vivimos en una urbe global...*”.

Tal dicotomía no sirve, sugiere hablar de graduaciones, de un continuum que iría desde lo más rural o menos urbanizado a lo más urbano o menos rural, analizando las formas de agrupación e interrelación social en el espacio se puede matizar la graduación. Así el concepto francés, de *rurbanización* es útil, espacial y estructural, más que el anglosajón, de *conmuterización*, aquel es imprescindible para explicar los cambios estructurales que determinan la *urbanización global del territorio*, que se refiere al proceso civilizatorio, es un estadio evolutivo en el proceso general de civilización.

Quivera 2009-1

En dicho planteamiento, Baigorri, define la *urbe global* como: un continuum inacabable en el que se suceden espacios con formas y funciones diversas, con mayores y menores densidades habitacionales, cohesionados por diversos nodos o *centralidades*, pero que en su totalidad participan de una u otra forma y a todos los efectos de la civilización y la cultura urbanas. Todo lo cual no contradice la crisis de las grandes ciudades, los fenómenos de dispersión, fragmentación, glocalización, más bien son los procesos que permiten explicar la ya efectiva urbanización de todos los espacios sociales. Por tanto, lo que corresponde ahora es la lectura global del territorio, analizar la ciudad *en* el campo y el campo *en* las ciudades.

c) Configuración morfológica descentrada

Un aspecto suficientemente documentado es el cambio en la configuración morfológica que conlleva el aumento de escala y forma, pues las principales transformaciones se reportan en las periferias urbanas pero a la vez más allá.

Según Capel (2003) uno de los rasgos más frecuentemente citados con referencia a la urbanización actual es el que se refiere a la aparición de la “ciudad difusa”. Desde luego, todo depende de la escala a que situemos la observación. A la escala pequeña, la de los países y los continentes o el conjunto del mundo, puede decirse que la concentración urbana continúa, y que actúan procesos circulares y acumulativos de reforzamiento de las áreas urbanas ya existentes, los cuales desde hace medio milenio están obrando a favor de las grandes ciudades, primero, y de las áreas metropolitanas más tarde. Pero si nos situamos a otra escala las cosas cambian. A la escala municipal, metropolitana o regional es evidente que existe una dispersión de la urbanización y la aparición de lo que podemos coincidir en calificar como “ciudad difusa” y en la que ya se cuenta con documentación especializada.

Las raíces de esta difusión o dispersión son varias, según Capel, hay elementos de continuidad con los procesos de descentralización que se iniciaron en el siglo XIX, y a veces incluso en el XVIII, reforzados por innovaciones técnicas (ferrocarril, telégrafo, teléfono, tranvía, autobús) que permiten la localización periférica de unas actividades que normalmente se situaban en el casco urbano. Se explica por la evolución de los desplazamientos de población y de la industria del centro de la ciudad, posteriormente se agrega el desplazamiento de la terciarización. Más reciente es el negocio de la construcción de autopistas para el automóvil privado. A lo cual se han unido los cambios introducidos por la transformación de los procesos productivos y las modificaciones en las formas de vida y en los gustos, que valoran las localizaciones periféricas, en un momento en que los medios de transporte lo permiten.

Ahora bien, cuando el crecimiento de las áreas periurbanas fue mayor que en las ciudades centrales, se dijo que iniciaba otro aspecto del proceso de urbanización. Ello se empieza a registrar en la década de los cuarenta primero en Estados Unidos y en ciudades de Europa, hacia los años setenta el cambio urbano ya era un proceso en marcha. A finales de 1960 los mapas de la extensión de las áreas de movimientos pendulares diarios en torno a las grandes ciudades norteamericanas resultaban ya espectaculares, a la vez que se observaba la difusión de la urbanización sobre los espacios intermetropolitanos, que hasta entonces habían estado perdiendo población, lo que llevó a Berry a proponer el término de “contraurbanización”. El mismo autor

Quivera 2009-1

reconocía que “la escala y el patrón de crecimiento urbano está siendo transformado continuamente y con creciente rapidez”, y que por ello era preciso redefinir las áreas metropolitanas. Poco después en Europa se registró el mismo proceso, que se llamó “la rurbanisation ou la ville éparpillée”. Ambos procesos fueron paulatinamente documentados como nueva expresión en la realidad urbana. Luego de una extensa documentación, Capel dice “Si algo esta claro es que se ha producido un profundo cambio en la estructura urbana, que conduce a lo que simplifícadamente podemos seguir llamando ciudad difusa y a la aparición de formas de policentrismo (Capel 2000: 204).

En otra cuidadosa revisión bibliográfica, por su parte Ferrás (2007) escribe sobre la aparición del un nuevo modelo de asentamiento humano, identificado por Berry. La contraurbanización implica el movimiento demográfico y la desconcentración en las áreas urbanas, el cual parece conformar un nuevo proceso de distribución espacial de la población y la definición de un nuevo modelo de asentamiento de la población en el espacio. Esta tesis es un paso adelante a la Teoría del Lugar Central, y del Rango-Tamaño, que se basaba en una organización jerárquica de los asentamientos y la preeminencia demográfica y económica, tanto absoluta como de flujos, de los asentamientos mayores.

Lo que ahora se tiene resulta en una diversidad social e incluso la aparición de nuevas clases sociales en el campo y nuevas relaciones urbano-rurales. Con el examen a la bibliografía especializada en contraurbanización, se afirma que dicho proceso se encuentra presente en la mayoría de las sociedades del mundo occidental, tanto el Europa como en América, en países más desarrollados, beneficiándose de ello determinadas áreas rurales que conocen un nuevo período de desarrollo económico y de crecimiento demográfico luego de una fase oscura de declive.

Para Ferrás, el nuevo proceso urbano-rural se encuentra relacionado con las nuevas formas de urbanización difusa y representa la superación de la urbanización industrial. De manera que la contraurbanización puede considerarse como una fase de evolución de las ciudades, aunque no se sabe si es proceso transitorio o irreversible, por el momento contribuye a la difusión de la urbanización del territorio y de la sociedad, pues implica difusión de valores, hábitos, cultura, actividades económicas, entre otros, por el espacio, siendo los flujos de toda naturaleza los agentes urbanizadores. La ciudad que emana de la contraurbanización es la ciudad descentrada, dispersa y abierta.

De manera específica, para algunas ciudades de la Europa mediterránea, Indovina (1990 y 1998) propuso el concepto de “ciudad difusa” para destacar la constatación de que han surgido importantes transformaciones del fenómeno del asentamiento humano y que es necesario interpretar tales transformaciones porque no se presentan como especie de prolongación de la fenomenología precedente, sino porque lo hacen como una mutación de estado.

En esa línea de argumentación, Dematteis (1998) afirma que “con la periurbanización y la ‘ciudad difusa’ los modelos de suburbanización de tipo latino-mediterráneo y de tipo anglosajón, que durante mucho tiempo han seguido caminos diferentes, tienden ahora a converger en un modelo único común a toda Europa de ‘ciudad sin centro’ de estructura reticular, cuyos ‘nodos’ (sistemas urbanos singulares) conservan y acentúan su identidad a través de procesos innovadores de competición y

Quivera 2009-1

cooperación”. Esto es, las ciudades ya no se organizan nucleadas por una primacía nacional sino por la multiplicidad de pequeños y grandes núcleos con organización abierta en el territorio.

Sin embargo, a contrapelo de la nostalgia por la historia urbana en algunos países de Europa, Secchi (2001) manifiesta lo siguiente: “A diferencia de lo que habitualmente se piensa, que los Estados Unidos son nuestro futuro y que Europa es el pasado de Estados Unidos, las grandes estructuras comerciales de nuestros países no se están desarrollando con grandes centros comerciales como los de Orlando o Minneapolis, esos grandes *shopping-hall* americanos, sino que se está desarrollando con la formación de larguísimas carretera - mercado”. Este autor apunta algunos componentes singulares: sobre las carreteras se localizan grandes aparadores expositivos y espacios de venta; también es muy evidente la urbanización continua a lo largo de las carreteras (*strada - corredor* aproximadamente del siglo XIX), es una urbanización a modo de filamento que da lugar a un modo de habitar, a un modo de vida completamente diferente; y la aparición de “enclaves” o “ciudad fortaleza”, se trata de pequeños barrios reservados, con policía privada en las puertas, a los que se accede únicamente con una tarjeta magnética, son reserva de ricos –“una minoría”.

El resultado es una ciudad muy extraña, en la cual el uso del territorio es eminentemente extensivo. En el caso particular de Italia, Secchi sostiene que la ciudad del Siglo XIX ha sufrido una racionalización, una transformación hacia un proyecto adaptado a los cambios generados por la modernidad, y se ha convertido en algo completamente diferente a lo que era. En la “ciudad difusa”, el modo de utilizar las infraestructuras (carreteras, servicios e instalaciones) poco tiene que ver con las viejas formas de mirar la ciudad.

Para cerrar con la ciudad mediterránea de Europa, donde el argumento principal es que se pasa del “aglomerado a la red”, Font (2001) indica que la “ciudad dispersa” o “difusa”, o el “campo urbanizado”, es una ciudad que nace producto de la crisis de la precedente y hay que analizarla con nuevos argumentos.

En el tránsito de la urbanización con centro a la urbanización sin centro, es la periferia la base de la explicación, así como antaño lo fue el centro. En la configuración de las áreas metropolitanas, sus procesos y tendencias principales sucedían como consecuencia de los efectos favorables para el centro y los negativos para la periferia, sin embargo ello cambia de significado y valoración conforme el proceso social y territorial invierte al proceso de urbanización sin centro. En la periferia metropolitana y en la no-metropolitana, si bien permanece la vieja concepción y argumentación de sus procesos, también tiene nueva imagen y contenido. Básicamente lo que allí sucede explica la nueva realidad urbana, la periferia pasa de su vocación metropolitana a la urbanización abierta, e incluso se desprende del viejo dominio.

De acuerdo con Dematteis (1998), la fase fordista, identifico el centro para la clase burguesa y la periferia para las clases proletarias y subproletarias, en cambio en la fase posfordista más reciente, al hacer más compleja la composición y la geografía social de la ciudad, ha reducido mucho la eficacia de la metonimia social centro-periferia. La periferia de la ciudad postfordista se define de un modo positivo respecto al centro. Para los sujetos que las escogen y las habitan, presentan cualidades medioambientales que el centro no tiene (entonces los gradientes negativos van ahora

Quivera 2009-1

también de la periferia al centro) y en los espacios reticulares de la “ciudad difusa” se reduce mucho la vieja dependencia del centro metropolitano como lugar de trabajo y de los servicios cualificados con la difusión de unos y otros en el territorio periurbano y en la “ciudad difusa”, y convertidos en sistemas urbanos reticulares autónomos, se presentan ahora como “periferias sin centro”.

Es la “ciudad sin centro” que aparece en toda Europa en las décadas de 1980 y 1990. Las periferias postfordistas, sirven de “laboratorios” sociales y territoriales en los que se experimentan innovaciones y cambios importantes en la forma de habitar, en los estilos de vida, en las relaciones sociales y asimismo en los movimientos políticos³. Es más, durante los últimos años la periferia ha sido metrópolis, en el sentido etimológico de ciudad-madre (*métér-polis*), generadora de nuevos modelos culturales, sociales y políticos. Así la globalización, entendida como acceso directo a las redes globales de los intercambios y de la información, no es una prerrogativa de los grandes centros urbanos, sino que está ahora al alcance de los sistemas territoriales periféricos y de sus actores locales.

Siguiendo con los procesos en la franja externa metropolitanas, y más allá de las periferias reorganizadas, resurgen estudios en “lo urbano y lo rural” para criticar su capacidad explicativa, pues es cada vez menos nítida y menos aceptable como base de examen, allí surgen múltiples formas de hibridación y conlleva la construcción de nuevos soportes conceptuales para esa interfase, intersticios o porciones intermedias.

Para Simon y sus colegas (2006), quienes tienen como marco de análisis el caso de Inglaterra, el término rural-urbano generalmente se ha usado como mutuamente excluyente, ahora es otro aspecto que cambia. Ello se debe al rápido crecimiento demográfico y expansión del área construida, cambios tecnológicos, reestructuración de la economía global y el impacto de las políticas de ajuste económico dirigidas desde el exterior que tienden a alterar la interfase entre lo urbano y lo rural en muchos lugares en forma profunda. Cuando la ciudad se encuentra con su entorno inmediato la línea ya no es nítida, la ciudad tiende a diseminarse rápidamente pero no uniformemente.

Como resultado existen diferentes zonas de transición entre la ciudad y el campo –entre lo que es ambiguamente urbano y supuestamente típicamente rural. Algunas zonas pueden adquirir forma de dispersión relativamente uniforme, otras parecen estructuras de enjambre de abeja o bien dirigen el crecimiento a lo largo de corredores específicos. Estas zonas de transición generalmente conocidas como áreas peri-urbanas en Inglaterra –varía en amplitud y naturaleza, y son sujetas de rápidos cambios con el incremento de la presión urbana. Muchos pueblos indígenas, previamente localizados en áreas rurales a considerable distancia de la ciudad, han experimentado inmigración, crecimiento y cambios en composición de población, uso del suelo y base económica.

Como una generalización registrada, Simón y otros (2006) indican que mientras más próximo a la ciudad, es más pronunciada la transición de lo rural hacia las características urbanas. Eventualmente estos asentamientos forman parte del área urbana construida, las cuales se componen de una mezcla compleja de viviendas formales,

³ Aunque la periferia fordista, fue el lugar del conflicto capital-trabajo, que han producido su mediación, en el “pacto social” del *welfare state*. Incluso más atrás, la revolución industrial ha sido, en Inglaterra del siglo XVIII, un hecho esencialmente “periférico” y sustancialmente antiurbano, en conflicto con el orden corporativo de tenía en las ciudades sus centros de poder (Dematteis, 1998).

Quivera 2009-1

pueblos pobres, cobertizos rurales y otros tipos de casas provisionales. Subsecuentemente, la frontera refleja cambios, resultados de un rápido crecimiento que puede incluso cambiar su estatus administrativo.

d) La “post-ciudad” en una dimensión subjetiva

Frente al conjunto de interpretaciones sobre los cambios en las ciudades, se dice que ellas históricamente han abarcado la explicación y construcción racional material no la dimensión subjetiva. Hiernaux (2006), sugiere repensar la ciudad desde una dimensión ontológica, lanza la pregunta si ¿estamos todavía frente a lo que tradicionalmente se ha llamado “ciudad”?, se sigue usando la voz “ciudad” para calificar las urbanizaciones extensas, “ciudad difusa”, que buscan entender las interminables periferias de las metrópolis mundiales, a las formas innovadoras de ocupación del espacio que impactan el intelecto y los sentidos, como si nada hubiera cambiado desde la “polis” griega, desde el nacimiento del burgo feudal en el Medioevo europeo o desde la ciudad industrial decimonónica.

En este afán de abordar tales cambios, el autor, prefiere una metarreflexión cercana a la filosofía más que a los estudios tradicionales que consideran las dimensiones demográficas, morfológicas o económicas. Más aún, si las fronteras entre lo urbano y lo rural se antojan cada vez más endeble a la luz de la creciente “urbanización del campo”.

Hiernaux, construye su razonamiento, para la definición de lo urbano tomando en cuenta tres categorías fundamentales: lo laberíntico, lo fugaz y lo fortuito, dicha triada no es una simple yuxtaposición de “ocurrencias”, permite una redefinición de lo que la ciudad es en su esencia, lo que hace que una ciudad sea. Lo laberíntico remite a lo espacial desde lo geográfico, o bien la organización del espacio mental. En tanto que lo fugaz refiere a lo temporal y, lo fortuito a la innovación social. Se considera así una complementariedad, articulados y difícilmente separados, de una característica que es la marca de referencia que define la ciudad.

En buena medida se habla de la no linealidad del espacio, del tiempo y de las acciones sociales. De aceptar la ausencia de un trazado fiable, permanente, seguro para nuestras acciones en el tiempo y en el espacio – como lo hacen los pretendidos modelos científicos de la ciudad. Por tanto las características fundamentales de la ciudad no remiten a la morfología sino a los modos de vida. La cuestión es reconocer que quizá estamos entrando en una fase de “post-ciudad” en donde reina la urbanización sin ciudad.

En los argumentos que hemos ubicado en el cambio morfológico, tanto el centro metropolitano, la periferia metropolitana extendida, como las transformaciones de las franjas más externas de las ciudades, cada una de dichas porciones al momento reportan procesos que constatan una nueva realidad y confrontan tanto patrones conocidos como marcos conceptuales contruidos. También se ha agregado la visión subjetiva que sugiere la eliminación del vocablo ciudad.

Quivera 2009-1

e) Las teorías de la urbanización, en la mirilla.

Durante muchas décadas, los procesos de urbanización y distribución de la población han sido sustentados desde la Teoría del Lugar Central, la jerarquía urbana y la relación centro-periferia. Los supuestos clásicos de la urbanización sostienen, un sucesivo movimiento de concentración de población, y por tanto cualquier cambio en dicha linealidad significa un nuevo status. Así la contraurbanización rompía con la urbanización, y actualmente *el cambio urbano*, pretende eliminar los elementos constitutivos de la evolución sociocultural y su emplazamiento, como ya se ha expuesto arriba.

Cuando Berry, en 1976 propone la contraurbanización, como un proceso de ruptura con lo anteriormente conocido, significaba volver a poner a prueba las nociones de jerarquía urbana y de centro - periferia, muy enraizadas en la fase metropolitana. Dichas nociones deberían ser sustituidas por el concepto de multipolaridad, vinculado a una estructura urbana menos jerarquizada, propia de una nueva organización territorial basada en sistemas de ciudades (Arroyo, 2001).

En una lectura que realiza Arroyo (2001) a este cambio sita el proceso precedente: la urbanización. El fenómeno de urbanización se identifica como el proceso de concentración constante de población en áreas urbanas que implica dos tipos de movimientos: unos de carácter centrípeto y otros de carácter centrífugo. Como había señalado Hawley en 1950, los movimientos de carácter centrífugo se habían iniciado ya en el siglo XIX con la atracción de poblaciones rurales a los centros fabriles de las ciudades industrializadas, suponía que las ciudades en crecimiento absorben paulatinamente territorios vecinos y núcleos de población adyacentes, eliminando la autonomía y heterogeneidad de pueblos circundantes en una organización territorial y económica única, el área metropolitana.

En su evolución, más adelante, estos núcleos conformarían una organización económica más amplia, la comunidad metropolitana o región metropolitana, cuya formación se vio favorecida por la aparición de medios de comunicación gradualmente más avanzados y progresivamente capaces de alcanzar mayores distancias. Los movimientos centrípetos hacen posible un desarrollo suficiente del centro para que se mantenga la integración y la coordinación del complejo de relaciones en expansión, en cambio, los movimientos centrífugos son el proceso por el que nuevos territorios y nuevos grupos de población se incorporan en una organización única.

Teniendo como mecanismo ambas fuerzas -centrípeto y centrífugo- los centros metropolitanos resultan de la progresiva concentración y que ejercen un papel centralizador de sus regiones circundantes. Las áreas periféricas de esos centros metropolitanos, por su parte, sólo pueden crecer según los requerimientos de los centros metropolitanos. Esta definición implica el proceso de metropolización y su paralelo de suburbanización.

Quivera 2009-1

Berry, en 1976, partiría precisamente de estas consideraciones sobre el proceso de urbanización para señalar que las diferencias observadas entre el número de habitantes de las áreas metropolitanas y de las áreas no metropolitanas suponían un cambio de tendencia de carácter estructural: no obedecían a una simple perturbación causada por la crisis económica de los años setenta, sino que implicaban un cambio de modelo en los procesos de poblamiento de las grandes áreas urbanas. Para Berry, la "desconcentración acelerada" de las poblaciones residentes en los centros metropolitanos habría dado lugar a la "emergencia de una potente fuerza de contraurbanización" que por sus mismas características se distinguiría de la concentración progresiva, propia de los procesos de urbanización.

Como era de esperar se inicia el debate sobre la contraurbanización, surgen posiciones que lo estiman como un proceso que debe inscribirse en el mismo desarrollo del capitalismo, como una más de las condiciones de su propia lógica espacial, es decir, como la simple continuación de la suburbanización -la salida definitiva de poblaciones sobrantes [*overspill*] desde las grandes áreas metropolitanas-, a las posiciones desde las que se considera la contraurbanización como algo completamente nuevo, como una ruptura [*clean break*] con el pasado (Arroyo, 2001).

Luego se diría que la urbanización constante de menor a mayor grado no asegura un proceso infinito, así surge el planteamiento que sostiene un "ciclo de urbanización" que registra un sistema urbano (Cuadro 1). Un gran número de países con niveles avanzados de urbanización actuales decrecieron entre 1965 y 1990, esto es ahora reconocido como procesos que indican la redistribución de población lo cual implica, el rápido crecimiento relativo de lugares urbanos pequeños o el decline absoluto de las grandes ciudades. El cambio en la incidencia del fuerte crecimiento de población fuera de las grandes ciudades en un sistema urbano nacional ha sido denominado "polarización inversa" (*polarization reversal*) o, más comúnmente "contraurbanización" (Pacione, 2005).

Siguiendo el planteamiento de la evolución de la urbanización, la extensión de las formas de vida sobre todo el territorio en Europa occidental, ya reporta alrededor de cuarenta años, y diversas fases han sido descritas, mismas que reconstruye Nel-lo (1998: 39): de "crecimiento de la ciudad 'en mancha de aceite' (por simple agregación sin solución de continuidad con el espacio construido preexistente) a la suburbanización (la aparición de periferias metropolitanas más o menos densas, a menudo sin solución de continuidad, como la ciudad central); de la suburbanización a la periurbanización (la integración en las dinámicas metropolitanas de los antiguos núcleos rurales); de la periurbanización a la rururbanización (la difusión de las dinámicas metropolitanas hasta los antiguos espacios rurales más alejados de los núcleos primigenios)". Son procesos que han sido calificados según postulados teóricos que han surgido de mediados del siglo XX en adelante, que a su vez se basaron en las que dieron inicios a finales del siglo XIX, las teorías clásicas de localización.

En particular, el proceso de suburbanización de las ciudades europeas occidentales (del noroccidente al mediterráneo) sufre un cambio considerable a partir de finales de los años sesenta. No sólo los núcleos centrales de las grandes ciudades comienzan a perder población, sino que también las "coronas" suburbanas comienzan a ralentizar su crecimiento hasta el extremo de que, hacia los años setenta, en muchos grandes sistemas urbanos tanto los núcleos como las coronas entran en una fase de

desurbanización, presentando pérdidas conjuntas de población (Dematteis, 1998). Es una fase que teóricamente se espera (Cuadro 1).

Cuadro 1. El “ciclo de urbanización” a nivel nacional y etapas de la ciudad individual

Geyer y Kontuly (1993) han incorporado estos conceptos en la teoría de la urbanización diferencial la cual postula que ciudades grandes, intermedias y pequeñas van atravesando periodos sucesivos de lento y rápido crecimiento en un *ciclo de urbanización*. La *fase de la ciudad primada*, rápido crecimiento en la *ciudad primada* dentro de un país, proporción creciente de actividad económica y de población en forma concentrada (a su vez pasa por tres etapas de evolución); *Fase de la ciudad intermedia*, el lento crecimiento de la ciudad primada y la desconcentración espacial de la población urbana está frecuentemente acompañado por el crecimiento de las ciudades intermedias próximas a la ciudad primada. Este regreso de la población, ha sido calificado como polarización invertida (*polarisation reversal*) (presenta dos etapas de evolución) y: *La fase de la ciudad pequeña*, representa una continuación de las etapas previas durante las cuales la descentralización de la ciudad primada y de la ciudad intermedia toma en los centros urbanos menores los cuales pueden eventualmente crecer más rápido que las otras ciudades. Al final de las fases sucesivas de los tres tamaños de ciudades, el sistema urbano se ha enriquecido hasta un “punto de saturación” donde la población rural no puede estar ya más reducida y la migración rural-urbana cesa de ser el principal contribuidor en el *ciclo de urbanización*. A su vez el crecimiento de la población a través del incremento natural puede ser también muy lento.

El concepto de “un ciclo de urbanización” ha sido empleado por Klaassen y otros (1981) y Van den Berg y otros (1982) para estudiar los patrones de crecimiento dentro de una aglomeración individual. Se han distinguido cuatro etapas del desarrollo urbano: *urbanización*: cuando ciertos asentamientos crecen a costa de sus entornos rurales; *suburbanización o exurbanización*: cuando el anillo urbano (el cinturón del *commuting*) crece a costa del centro urbano (ciudad físicamente construida); *desurbanización o contraurbanización*: cuando la pérdida de población del centro urbano excede las ganancias en población del anillo, resultando una pérdida de población en la aglomeración en conjunto y; *reurbanización*: cuando la tasa de pérdida de población del centro disminuye gradualmente [la caída es menos grave], o el corazón comienza a recuperar población cuando el anillo todavía sigue perdiendo población. El modelo se basa en cambios en la dirección y tasa de movimiento de la población entre el centro urbano (*core*) y el anillo urbano (*ring*), las cuales juntos comprimen el funcionamiento relativo de un sistema urbano diario. Dos tipos de cambios, el absoluto cuando la dirección del cambio de población en las dos zonas (centro y anillo) difiere, y cambios relativos cuando el cambio ocurre en la misma dirección pero a tasas diferentes.

Fuente. Elaborado con base en Pacione 2005.

Hasta aquí, se explica la diferencia entre el fenómeno de suburbanización en tanto fase que cambia de forma y escala por el avance de la urbanización y, el *cambio urbano* que se refiere a la urbanización de la sociedad y su territorio. En los argumentos presentados existe distinción entre las relaciones del capitalismo y su espacio y, las relaciones de la sociedad y su territorio, ambos fenómenos interrelacionados se encuentran en la base de explicación de la urbanización contemporánea. Ahora corresponde, realizar el recorrido analítico para los países periféricos o en desarrollo de América Latina.

III. ¿Cambio urbano en América Latina?

Situarnos en la urbanización contemporánea de los países de América Latina, implica considerar las influencias teóricas explicativas que vienen del continente europeo y las que derivan del norteamericano. Además, la explosión demográfica corresponde a la mitad del siglo XX. Dicho esto, el paradigma explicativo del cambio urbano tendrá que ser necesariamente cauteloso. Si bien se reportan cambios de forma y escala pero ello tiene particularidades de la mano con la situación estructural y política nacionales.

La característica más destacada de la sociedad latinoamericana es su acelerada urbanización -concentración de población y actividad económica en contadas áreas metropolitanas-, misma que ha sido objeto de importantes retos para la política demográfica, de salud, en los sectores de actividad, para la gobernabilidad y democracia, de manera que existe un sentir que tal fenómeno explica varios de los problemas en estos países. En las últimas décadas la literatura coincide en identificar importantes procesos negativos en aumento, cuya base de explicación son la política neoliberal y la globalización, y desde luego la incapacidad de los estados nacionales y los gobernantes de las ciudades para enfrentar el sector externo y para mejorar sus acciones.

a) De la urbanización como freno a la oportunidad del capitalismo actual

Almandoz (2008) realiza una revisión histórica y panorámica del desarrollo de América Latina, a partir de algunas fases de la teoría de Rostow que explora la relación entre industrialización, urbanización y desarrollo, con la cual ilustra el desbalance de la urbanización con respecto al aparato productivo y ello explica el despegue sin madurez en el siglo XX. Si bien este planteamiento del desarrollo económico supone un proceso en ascenso, por el cual pasan los países (países industrializados y urbanizados del siglo XIX y primera mitad del XX) ha sido altamente criticado, aunque también muy citado por las revisiones históricas y sobre todo comparativas. A mediados de los sesenta según Rostow, los países latinoamericanos, habían iniciado el despegue al desarrollo, teniendo como indicador de este más de 25% por ciento del PIB destinado a inversión, aunque algunos países ya habían registrado dicha fase una década anterior⁴.

Según dicho planteamiento el desarrollo irreversible viene dado por un largo proceso de al menos dos generaciones de sostenido bienestar, y profundos cambios económicos, sociales y políticos, lo cual es indispensable para el empuje hacia la madurez y finalmente hacia la madurez completa. Luego de varias décadas, cuando el proceso no se completa, bajo este supuesto teórico empírico, se acuñó la expresión de “países en desarrollo”, esto es, que se encuentran en fase de despegue. Que en el caso de América Latina, al final del siglo XX, todavía no alcanza el cambio de fase. Según Almundoz, la urbanización y el desbalance con el aparato productivo explican en parte

⁴ Para Rostow, los estadios de desarrollo, se distinguen una vez que una sociedad tradicional comienza su modernización, ellos son: el *período transicional* cuando las precondiciones para el despegue son creadas, generalmente en respuesta a la intrusión de un poder extranjero convergiendo con fuerzas internas que contribuyen a la modernización; el *despegue*; luego el *empuje hacia la madurez*, que generalmente abarca las vidas de dos generaciones más y; entonces finalmente, si la elevación del ingreso ha igualado la difusión del virtuosismo tecnológico ... la desviación de la economía *completamente madura* hacia la provisión de bienes de consumo duraderos y servicios (así como el Estado de Bienestar) para su población crecientemente urbana, y después suburbana (Rostow 1990 citado en Almandoz, 2008).

Quivera 2009-1

la cuestión del despegue sin madurez. Este autor hace un desarrollo de todo el siglo XX, pasando por los modelos y políticas aplicadas en este continente pero aquí sólo tomaremos los años sesenta y setenta, que corresponde a la explicación de urbanización como freno del crecimiento.

La acelerada urbanización latinoamericana de comienzos del siglo XX acentuó las concentraciones metropolitanas dentro de un mapa en que éstas contrastaban con la dispersión y el atraso rurales. El crecimiento de las ciudades capitales fue en parte impulsada por el incipiente proceso de industrialización, (la economía seguía siendo principalmente agraria y mineras), con bajos porcentajes de participación dentro del PIB. Esta situación fue insuficiente para el despegue, la agenda urbana sentó las bases sociales de un incipiente Estado de Bienestar que era necesario, cuyas demandas más sentidas ya no venían de la burguesía sino más bien de las masas.

El desfase entre industrialización y urbanización tiene el siguiente contexto explicativo. Según Almondoz, en los años cincuenta el promedio de urbanización en América latina era de 41.6 por ciento, desde el final de Segunda Guerra Mundial hasta 1960, las economías importantes del continente mostraban relativa prosperidad, marcada por un significativo crecimiento industrial por sustitución de importaciones, impulsada por los crecientes mercados urbanos y el sector primario quedaba rezagado y desplazado. Este contexto hizo ver las realidades nacionales como prometedoras de un desarrollo y se las calificó como “países en desarrollo” pues parecían estar en el camino hacia la industrialización, aunque padecían profundas distorsiones en comparación con experiencias de modernización exitosas de otros continentes donde se probó la teoría de Rostow.

No obstante, la industrialización ha seguido a la urbanización, y ello tuvo como correlato que los contingentes urbanos no fueran absorbidos por la industria y sectores productivos. La mayor parte de la migración del campo, había sido empujada por un sector primario con reformas agrarias demoradas o inexistentes, así como por políticas de énfasis urbano llevadas adelante por los Estados corporativos. Los niveles de urbanización duplicaban la participación industrial de las economías, ello se calificó como “inflación urbana” o “superurbanización” y a su vez las tasas de crecimiento urbano eran seis veces mayores que las rurales. Buena parte del excedente de población improductiva acabaría viviendo en barriadas y dependiendo del sector informal.

En los años setenta, la sobreurbanización, reportaba la hipertrofia del sector terciario y de la economía informal que ocultaba el excedente de la fuerza de trabajo en las ciudades complementada con la proliferación de asentamientos no controlados y en pobreza, esta masa fue descrita como “marginal”. De manera que debido al contexto de las ciudades y su industrialización truncada, el cambio hacia otra fase de desarrollo quedaría cancelado.

Más recientemente al examinar algunos procesos en las principales áreas urbanas de América Latina, de Mattos (2008) sostiene que las tendencias descritas del cambio urbano se encuentran presentes, pues se derivan de la modernización del capitalismo imperante. “Lo que significa que estas tendencias son las que modelan su evolución actual, imponiendo una forma urbana que puede considerarse como inherente a esta fase...”. Argumenta de Mattos, que la transformación morfológica de las principales ciudades latinoamericanas, parece evolucionar desde un modelo de ciudad que tenía

Quivera 2009-1

básicamente como referente a la ciudad compacta de corte europeo, hacia la ciudad difusa que muestra una mayor afinidad con el patrón que caracteriza a las grandes aglomeraciones norteamericanas (el *urban sprawl*). En dicho trabajo sostiene la presencia del cambio urbano cuyo sustrato explicativo son las estrategias del capitalismo.

En otro trabajo, de Mattos, (2006) identifica cinco tendencias que solamente pueden explicarse como componentes estructurales del paradigma tecno-económico actualmente vigente. Esas tendencias definen una nueva forma urbana y pueden considerarse como constitutivas de la modernización capitalista. Durante las últimas tres décadas, bajo los efectos combinados de la formación de un nuevo sistema tecnológico y de la aplicación de un nuevo enfoque de política económica, comenzó a ganar impulso en casi todo el mundo un proceso de reestructuración productiva que ha desembocado en lo que estricto sentido puede considerarse como una nueva fase de modernización capitalista, de la que constituyen aspectos medulares la globalización y la informatización de la economía mundial, calificado como paradigma tecno-económico.

De manera que las ciudades se encuentran impactadas por el nuevo modelo, y ello es observable en las ciudades grandes latinoamericanas de los países más globalizados, veamos las tendencias.

Primera tendencia, indica que a nuevas estructuras productivas le corresponde una nueva dinámica urbana. La evolución respectiva dio un impulso al proceso de urbanización de la economía, donde las grandes ciudades se transformaron en los focos dominantes en la atracción de los nodos y los flujos transnacionales. En la configuración urbana policéntrica emergente se identifica una diversidad de promontorios territoriales o centralidades donde se cristalizan las conexiones intermodales entre distintos tipos de flujos reticulados como expresión de una evolución todavía inconclusa de este nuevo fenómeno territorial.

Segunda tendencia, se refiere a la desregulación, mercados de trabajo y ciudad desigual. La persistencia y acentuación de las desigualdades constituye un rasgo inseparable del escenario urbano resultante de esta metamorfosis, en el cual riqueza, pobreza y exclusión social aparecen como componentes inseparables. Por una parte, se observa una tendencia a la acentuación de la homogeneidad social en barrios ricos, producto de la preferencia de sus habitantes. Lo que Bauman (2003: 61 citado por de Mattos) caracteriza como “la secesión de los triunfadores” que tiene como manifestación culminante la tendencia a la guetización voluntaria, materializada en la explosión de los condominios y barrios cerrados. Habría que agregar las peculiaridades de las áreas ocupadas por los sectores medios, donde la periurbanización y la gentrificación, aparecen como dos modalidades residenciales que influyen de manera importante en la nueva morfología urbana. Por otra parte, en contraposición a estos mundos de la riqueza, el panorama se completa con la ciudad de los tugurios, que se explica, por la reestructuración de los mercados de trabajo, evolución de las categorías socio-ocupacionales y transformación socio-territorial metropolitana.

Tercera tendencia, marcada por los negocios inmobiliarios. La plusvalía urbana ha ganado importancia como criterio urbanístico, pues las inversiones privadas inmobiliarias juegan un papel crucial en la transformación urbana. Ello se explica por el abandono de la concepción de la planificación urbana racionalista y su reemplazo por

Quivera 2009-1

un enfoque en el que priman los criterios de neutralidad y subsidiaridad del Estado en la gestión pública, lo que ha contribuido a consolidar un escenario más favorable para las decisiones privadas en la vida urbana. Así mismo, la financierización de la economía mundial cobra significado para la oferta de capital inmobiliario. A las que se han agregado las estrategias de competitividad urbana y *city marketing*, impulsadas en las ciudades con el deliberado propósito de atraer inversión externa, que han ocasionado un aumento significativo de la importancia de la inversión inmobiliaria privada.

Cuarta tendencia, la explosión de la movilidad. Un explosivo aumento de la movilidad, impulsó la ampliación territorial del campo metropolitano de externalidades, así como cambios en el comportamiento locacional tanto de las familias como de las empresas, provocando una radical mutación de la morfología urbana, marcada por incontrolables procesos de periurbanización y policentralización. Estas tendencias se pueden comprobar no solamente en las metrópolis de mayor dimensión sino también en algunas más pequeñas. La periurbanización, por su parte, se explica por el aumento en el ingreso medio de las familias y su consecuente aumento en la demanda de espacio residencial que se expresan en tipologías generalmente cerradas que han alcanzado una magnitud desconocida bajo el estímulo del automóvil y las TIC y como respuesta a la agudización de fenómenos como la delincuencia, la conflictividad, la violencia urbana, la contaminación y la congestión.

Quinta tendencia, se refiere a los nuevos artefactos del paisaje urbano. Se registró la aparición y proliferación de artefactos arquitectónicos emblemáticos, que son indicativos de que las grandes ciudades registran proceso de globalización y ahora caracterizan un tipo de paisaje urbano, aunque coexiste con extensas áreas tugurizadas, donde la miseria, el desorden y la fealdad alcanzan niveles indescritibles, consecuencia de la persistencia de una estructura social extremadamente desigual. Hoy en día no hay ciudad latinoamericana que carezca de este paisaje de la miseria y de la fealdad.

Aunque según Capel (2003) los reportes de América Latina insisten en la mirada pesimista, sostienen el discurso del miedo y del temor. Es una visión negativa que no propio de ellas, se encuentran presentes en áreas metropolitanas de otros continentes elaboradas en relación con el proceso de globalización. Si bien es una realidad existente, pero no es una realidad completa de aquellas ciudades, sobre todo si allí se encuentran los recursos para el dinamismo y capacidad para seguir funcionando. “Las ciudades siguen siendo el lugar del cambio social, de la mejora de las condiciones de vida, incluyendo las favelas y barrios de autoconstrucción, donde la población va mejorando sus condiciones de vida. Es también en las ciudades donde los inmigrantes de origen rural se incorporan a la sociedad de consumo en la que antes no participaban, lo que tiene aspectos positivos, además de los negativos” (Capel, 2003:227). Sigue siendo indispensable la demanda y el consumo locales en el funcionamiento de las áreas metropolitanas. El papel de la ciudad es estimular la actividad económica, que con la fuerza del proceso de globalización y el énfasis en la competencia de escala internacional parecía haberse olvidado. Hoy el papel del consumo local vuelve a ser considerado como algo importante.

Quivera 2009-1

b) Saldos de la globalización

A más de dos décadas de globalización económica contemporánea, con la cual se levantaron expectativas y desconfianzas respecto a lo impactos favorables y negativos, en las ciudades y la urbanización ya se cuenta con un diagnóstico preliminar de los resultados.

De acuerdo con Borja (2007) en un ejercicio que se auto impone como reflexión dialéctica, indica dos posturas. De un lado, aquella de la adecuación de la ciudad a la globalización, su inserción en redes macroregionales, para ganar posiciones competitivas y conseguir funciones nodales y atraer flujos. Es la ideología naturalizadora del actual capitalismo que sirve de señuelo para orientar las políticas urbanas y que se traduce en la arquitectura de autor, la oferta de áreas para la nueva economía, la gentrificación (o museificación) de la ciudad consolidada, la mercantilización del valor simbólico del patrimonio, el miedo justificador de los barrios cerrados, el crecimiento periférico por piezas y funciones especializadas, etcétera. El otro polo es el de la resistencia a la globalización, o a sus efectos perversos, que se manifiesta cuando se comprueba: la dificultad de promover un desarrollo sometido a lo global y que sea compatible con la cohesión social y la sostenibilidad ambiental, la creciente marginación de poblaciones sacrificadas en aras de la competitividad global, la banalización y pérdida de identidad de los territorios, etcétera. Reaparece entonces el discurso sobre la ciudad, el espacio público, la calle, la mezcla social, el perfil de identidad y el patrimonio como memoria urbana.

Los modelos de desarrollo urbano que Borja (2007) deriva son: el “urbanismo ciudadano” al que se contrapone el “urbanismo globalizado”. El modelo de desarrollo urbano característico de la era de la globalización es el de la urbanización difusa y discontinua mediante productos urbanos constitutivos de enclaves o parques temáticos mercantilizados y áreas degradadas o marginales. La urbanización del suelo que puede darse sin crecimiento económico, en América Latina por ejemplo, o sin crecimiento demográfico en Europa. Por su parte el “urbanismo ciudadano” es partidario del espacio público y de la ciudad densa, de construcción de centralidades, de la mezcla social y de funciones. En la realidad los dos modelos actúan casi siempre a la vez, o más exactamente, ayudan a interpretar tanto las políticas urbanas y el desarrollo contradictorio de la ciudad. Ambas tendencias pueden encontrarse en el mismo período y en las mismas ciudades pero conviene conocer qué fuerzas y qué actores empujan cada una y cuál tiende a imponer su lógica.

El efecto “político” de esta confrontación de modelos es incierto, aunque no cabe duda que con independencia de las voluntades políticas locales en el marco de la economía globalizada capitalista, de la propiedad privada del suelo y de la mercantilización de la vivienda, la tendencia dominante es la “urbanización difusa” y la producción de enclaves o parques temáticos de ocio. Es el urbanismo de la privatización, de la distinción y del miedo.

Todavía se registra la necesidad de integrar ambos polos. Por una parte las ciudades deben mejorar su inserción de flujos globales para recuperar la brecha tecnológica, financiera y económica del último tercio del siglo XX. Por otra parte, los déficits sociales, culturales y de gobernabilidad democrática deben reducirse si se quiere evitar una crisis urbana generalizada.

c) Morfología

En Latinoamérica, el estudio de la contraurbanización es escasa, según Ferrás (2007), aunque entre ellas se dice que aparecían cambios importantes en el desarrollo urbano (de Mattos, 2000), se habla de la metropolización expandida y los impactos de la globalización (Parnreiter, 2005) e, incluso de urbanización campesina (Armijo, 2000). Se observan tendencias de desconcentración demográfica que se traducen en una expansión mayor de la periferia con respecto al centro, y de flujos migratorios desde los asentamientos mayores a los menores. Ello se relaciona con el desarrollo en las ciudades de las deseconomías de aglomeración, la descentralización político-administrativa, el interés por el medio ambiente, los movimientos pendulares de población (*commuting*), la segunda residencia, los cambios tecnológicos en telecomunicaciones y en la percepción urbano-rural y en los movimientos migratorios. También la contaminación y el crimen o la segregación social están actuando de factores de expulsión demográfica en las grandes ciudades, las cuales comienzan a conocer movimientos migratorios hacia su periferia o hacia asentamientos urbanos menores como las ciudades medias.

Propiamente en los cambios entre la relación ciudad y su región y el modelo territorial resultante en países en desarrollo, Sassen (1994) identifica tres aspectos. Hacia finales de los años ochenta se registra mayor concentración (empresas por kilómetro cuadrado) en el centro urbano tradicional asociada con el crecimiento de los sectores más importantes y de las industrias secundarias en los distintos niveles de desarrollo. A la par, se formaron grandes redes de centros comerciales y núcleos de actividad económica densa en una región urbana más amplia, pauta que también la registraron los polos de crecimiento de los países en desarrollo orientados hacia la exportación (Bangkok, Taipei, Sao Paulo, México, D.F. y Buenos Aires). En dichas ciudades subdesarrolladas la característica ha sido la dispersión urbana con una metropolización tentacular de la región que circunda a las ciudades. Otro aspecto, es la intensificación del carácter local o marginal de las zonas y sectores que operan fuera de este subsistema orientado al mercado mundial, lo que incluye el aumento de la pobreza y las desventajas.

IV. Desprendimiento de la sociedad en el territorio, hipótesis en exploración

Existe un cambio de escala que reporta nuevas realidades pero principalmente fomentado por el patrón de ocupación del territorio de parte de la población y tardía o escasa descentralización económica en la región. Se tiene población desperdigada y economía metropolitana.

La urbanización actual latinoamericana se caracteriza por la extendida interrelación funcional de centros económicos que se ubican en la conurbación metropolitana principal, son los mecanismos generadores de la extensión en la región. Los traslados residencia-trabajo de larga duración determinados por la estructura vial preexistente -generalmente rezagada por la falta de visión e inversión en entramado de vías regionales- que configuran el modelo de crecimiento tentacular (en el caso mexicano sobre infraestructura vial o filamentos).

Quivera 2009-1

Se registra una suburbanización heterogénea sobre ejes metropolitano-regionales difusores que no estructuradores, definido por infraestructura de telecomunicaciones (construcción física y, accesibilidad y portabilidad individuales) que tienen una naturaleza articulada y desarticulada a la vez. La policentralidad deriva de la competencia espacial de la inversión que genera acumulación en áreas que se congestionan. En ciertos sectores urbanos aparecen concentraciones de funciones económicas, generalmente del sector servicios y comercio generador de núcleos propio de la decisión de la lógica del mercado que atiende la demanda local-regional, por su parte la manufactura se encuentra conducida por la política macroeconómica del Estado y tiene una localización regional nacional.

De manera que la política urbana liberal se “adhiera” a la tendencia de la lógica del mercado y la competencia espacial de actividades. Los procesos de localización o desplazamientos de las empresas tienen temporalidades y potencialidades distintas en la franja periférica salpicada, no se trata propiamente de la difusión del desarrollo, el relativo desprendimiento económico avanza conforme el potencial de consumo de los mercados extra-urbanos, de manera que la segmentación o descentralización residencial y habitacional no contiene economía y los ejes no integran el tejido urbano ni espacial, ni socialmente. Los sectores pudientes resuelven lo que culturalmente consideran calidad de vida, mientras los sectores con menores posibilidades viven en un tejido desprendido y sin atención del desarrollo urbano que cuando mucho alcanza el área urbana que ha “quedado distante”.

El proceso de suburbanización, la ampliación de la periferia tentacular, el posterior desprendimiento del tejido habitacional y la llegada de actividades de perfil urbano, se vienen estudiando con grados diversos de comprobación empírica social y económica. Aunque se suele confundir el marco teórico que acompaña a cada proceso: urbanización con su mecanismo centro-periferia donde se sitúa la metropolización hasta el proceso megalopolitano; la contraurbanización y se acompaña del ciclo urbano o *clean break* que reporta difusión del desarrollo en el territorio y; recientemente, la “ciudad difusa” que refiere a la urbanización de la sociedad bajo lógicas descentradas con auto organización que ya no es propiamente una ciudad.

Bibliografía

- Aguilar, Adrián, 2006: “Reestructuración económica y costo social en la Ciudad de México. Una metrópoli “periférica” en la escala global” en Méndez R., Alejandro (Coord.) *Estudios urbanos contemporáneos*, México, D. F.: UNAM-IIEc./ Miguel Ángel Porrúa,
- Almandoz, Arturo, 2008: “Despegue sin madurez. Urbanización, industrialización y desarrollo en latinoamérica del siglo XX”, en *EURE*, agosto año/vol. XXXIV, número 102, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, pp.61-78.
- Arroyo, Mercedes, 2001: “La contraurbanización: Un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas” en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, número 97, 15 de septiembre, España: Universidad de Barcelona.

Quivera 2009-1

- Ascher, Francois, 2004: *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día*, Madrid: Alianza Editorial.
- Baigorri, Artemio, 1996: “La nueva dimensión de lo rural”, España: Universidad de Extremadura (Documento del curso de la Universidad de Evora (Portugal) sobre Desarrollo Rural).
- Borja, Jordi, 2007: “Revolución y contrarevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades” en *EURE*, diciembre, año/vol. XXXIII, número 100, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 35-50.
- Capel, Horacio, 2003: “Redes, chabolas y rascacielos. Las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas” en Número 3 de la Colección Mediterráneo Económico: “ciudades, arquitectura y espacio urbano”, España: Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajamar.
- Castells, Manuel, 1989: *La ciudad informacional. Tecnologías de información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Dematteis, Giuseppe, 1998: “Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas” en Francisco J. Monclús (Ed.) *La ciudad dispersa*, Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- De Mattos, Carlos, 2006: “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”, en CLACSO, *América Latina: cidade, campo e turismo*, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- De Mattos, Carlos, 2008: “La tercera revolución urbana en América Latina, ¿hacia lo urbano generalizado?, ponencia presentada al X Seminario Internacional de RII y III Taller de la RIER, Querétaro, México.
- Fernández, Ramón, 1996: *La explosión del desorden: la metrópoli como espacio de la crisis global*, Madrid, España: Editorial Fundamentos (3ª edición).
- Ferras, Carlos, 2007: “El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico” en *EURE*, mayo, año/vol. XXXIII, número 098. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 5-25.
- Font, Antonio, 2001: “Anatomía de una metrópoli discontinua: La Barcelona Metropolitana” en Xabier Eizaguirre (Ed.), *La construcción del territorio disperso. Talleres de reflexión sobre la forma difusa*, Barcelona: Ediciones Universidad Politécnica de Cataluña.
- Hiernaux, Daniel, 2006: “Repensar la ciudad: La dimensión ontológica de lo urbano” en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, diciembre, año/vol. IV,

Quivera 2009-1

número 002, San Cristóbal de las Casas: México Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 7-17.

- Indovina, Francesco, 1998: “Algunas consideraciones sobre la ‘la ciutat difusa’”, *Documentos Anales de Geografía* 33, Italia: Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, pp. 21-32.
- Pacione, Michael, 2005: *Urban Geography. A Global Perspective*, New York: Routledge, (Segunda edición).
- Sassen, Saskia, 1994: “El complejo urbano en una economía mundial”, *RICS*, Número 139, marzo.
- Secchi, Bernardo, 2001: “La práctica actual de la proyectación territorial” en Xabier Eizaguirre (Ed.). *La construcción del territorio disperso. Talleres de reflexión sobre la forma difusa*, Barcelona: Ediciones Universidad Politécnica de Cataluña.
- Simon D., McGregor D., y Thompson D., 2006: “Contemporary Perspectives on the Peri-Urban Zones o Cities en Developing Areas”, en McGregor, Duncan, David Simon and Donald Thompson (Edited), *The Peri - Urban Interface. Approaches to Sustainable Natural and Human Resource Use*, London, U.K.: Earthscan / Cedar / Natural Resoucers Systems Programme,
- Veltz, Pierre, 1999: *Mundialización, ciudades y territorios. La economía de archipiélago*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.